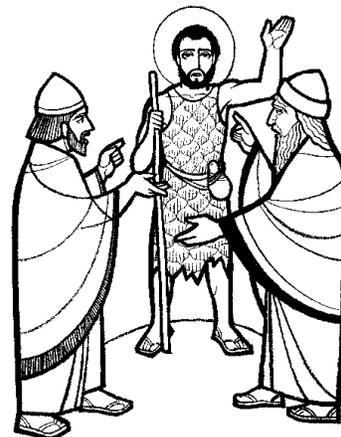


Domingo III de Adviento

Domingo Gaudete

(ciclo B)

17 de diciembre de 2023



I. Notas exegéticas

Isaías 61, 1-2a. 10-11

Desborde de gozo con el Señor

El esplendor de Jerusalén es el fruto de la alianza con Dios, estableciendo la función medidora del pueblo redimido. El pueblo liberado se transforma en la comunidad que irradia la luz para atraer a las naciones a Yahvé; acto seguido la tarea de los miembros del pueblo, gracias a quienes ha sido posible el restablecimiento de la alianza entre Yahvé y su pueblo. Esos personajes, a quienes el texto alude en singular, son los siervos de Yahvé, pero es el mismo Señor el protagonista central de la Alianza que constituye el don gratuito de Dios a su pueblo, por eso esta perícopa comienza y acaba mencionando solemnemente la identidad divina: Señor Yahvé.

El segundo protagonista de la Alianza es el pueblo que, una vez transformado por Dios, difunde la luz redentora a todas las naciones. El texto muestra que es el Siervo quien actúa como mediador para reanudar la alianza entre Yahvé y su pueblo, pero destaca también cómo el Siervo se hace capaz de extender la alianza a las naciones mediante el testimonio ofrecido por la comunidad de siervos, comunidad que se origina en quienes escucharon el mensaje del Siervo y comprendieron el alcance redentor de su entrega.



Salmo: Lucas 1, 46-48. 49-50. 53-54

Me alegro con mi Dios

María estalla en un cántico de alabanza a la maravillosa actuación de Dios. El motivo de esta proclamación reside en el reconocimiento de María de que el nacimiento de su hijo va a suponer una forma totalmente nueva de salvación. María habla como la auténtica depositaria del favor de Dios y da rienda suelta a una alegría que marca la tonalidad y el clima característico de la nueva era que se abre paso. En ella se da el claro contraste entre su pequeñez de esclava y la grandeza, el poder, la santidad y la misericordia de Dios. Si la van a felicitar, es decir, la van a proclamar dichosa todas las generaciones, no es por su santidad intrínseca o por sus méritos personales, sino por el carácter absolutamente extraordinario del niño que lleva en sus entrañas y que va a nacer de su propio vientre.

1 Tesalonicenses 5, 16-24

Que vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado hasta la venida del Señor

Pablo continúa sus exhortaciones con una serie de recomendaciones de carácter bastante general, algunas de las cuales están expresadas con frases muy cortas y lapidarias, sin especiales motivaciones ni desarrollos. De este modo, aparecen muy diversos temas sin que haya entre ellos una particular conexión, solamente la referencia a diferentes aspectos de la vida comunitaria cristiana. El texto contiene tres mandatos o exhortaciones enormemente concisos relativos a la alegría, oración y acción de gracias y todos ellos van seguidos por una motivación de que tal es la voluntad de Dios, que puede aplicarse a la última frase o, mejor, a las tres. Todas ellas tienen paralelos en el corpus paulino, pero el obvio consejo a la oración está muy presente dentro de la espiritualidad cristiana, tanto neotestamentaria y paulina como posterior. La recomendación de no extinguir el Espíritu ha de referirse lógicamente a los dones del Espíritu, y no al Espíritu mismo. Ello se confirma por la alusión, inmediatamente posterior, a la profecía, uno de los dones según Pablo. También el discernimiento a que insta Pablo en el mismo versículo ha de referirse a los dones del Espíritu, a tenor del contexto.



Juan 1, 6-8. 19-28

En medio de vosotros hay uno que no conocéis

Apenas se cierra el Prólogo, foco de luz deslumbrante, concentrada en unos pocos versículos, el evangelista desciende al tiempo y a la historia. Se abre el evangelio y surge de inmediato algo que va a ser una constante a lo largo de todo él: la pregunta por Jesús. Pregunta que irá dirigida primero a Juan Bautista, portavoz de todos los profetas, la voz del Antiguo Testamento. Sacerdotes, levitas y fariseos saldrán inquietos a interrogarle sobre si es alguna de las figuras esperadas. Pero él, sin vacilación, responderá que sólo es una simple voz.

Por otro lado, Juan predica un bautismo que es un mero símbolo, bautismo de agua; en cambio, el de Jesús será bautismo del Espíritu, el de la nueva Alianza de los profetas, que en Caná comenzará a vislumbrarse. El Bautista detectará en seguida en Jesús la llegada del nuevo David: este texto alude al Primer Libro de Samuel (16,13) que narra cómo el espíritu de Dios, después de la unción de David, ya no se separó de él. Lo mismo afirma el evangelista de Jesús. El Bautista presentará también a Jesús como el Esposo, primero de forma velada y en seguida explícitamente.



II. Pistas homiléticas

- **La esperanza y la promesa cumplida en Jesús:** el profeta Isaías, en la primera lectura, nos sumerge en un ambiente de esperanza y anticipación. La promesa de un Siervo ungido por el Espíritu para traer buenas nuevas y libertad resuena en nuestro Adviento. Este Siervo, sin lugar a dudas es Jesús, cuya venida cumplió estas profecías. Sería bueno, en este tiempo de preparación, que reflexionemos sobre la manera como reconocemos la presencia de este Siervo en nuestras vidas y permitimos que su mensaje transformador influya en nuestra esperanza.
- **La alegría permanente:** la segunda lectura nos ofrece un breve pero poderoso llamado de San Pablo a la alegría constante, la oración incesante y la acción de gracias continua. En medio de la rutina y las dificultades de este tiempo, del ruido incesante del consumo desenfrenado, de aquellas situaciones que rompen con la sacralidad de este tiempo de esperanza cristiana, esta carta nos invita a vivir con un gozo arraigado en la certeza de la venida de Cristo. ¿Cómo podemos mantener esta alegría permanente en nuestra vida diaria? No dejemos pasar por alto la necesaria fuerte conexión entre la alegría, la oración y la santidad que Pablo nos presenta.
- **Ser testigos para disponernos con una preparación activa para la venida de Jesús:** el Evangelio nos presenta la figura grande de Juan el Bautista, un testigo de la Luz que prepara con total disponibilidad el camino para Jesús. Juan no solo proclama la llegada del Mesías, sino que señala la necesidad de arrepentimiento y, con ella, de una preparación activa. El tiempo del Adviento, debe ayudarnos a reflexionar sobre la manera en la cual estamos preparando nuestros corazones para la venida de Jesús. En la cercanía a la figura de Juan el Bautista, este nos desafía a reconocer nuestras áreas de necesidad de redención para responder con determinación y con acciones concretas.



- **La humildad de María y la disposición para la acción transformadora de Dios:** el bellissimo himno del Magnificat de María es un canto de humildad y disposición para la acción transformadora de Dios. María, al aceptar el papel que Dios le confía, se convierte en un instrumento de la voluntad divina. Este tiempo del Adviento debe motivarnos a reflexionar la manera como estamos cultivando la humildad y la disposición para ser transformados por la acción de Dios en nuestras vidas. La respuesta de María siempre nos inspirará para abrirnos a la gracia y la acción redentora de Dios con humildad y gratitud. Este domingo Gaudete se convierte en ocasión favorable que nos regala la Iglesia para seguir explorando la novedad profunda de una esperanza profética, la alegría constante, la preparación activa y la humildad transformadora que como creyentes debemos fortalecer en nuestro diario vivir. Que a medida que avanzamos en este tiempo de Adviento, podamos vivir estas enseñanzas de manera más plena, preparando nuestros corazones para la celebración del nacimiento de nuestro Salvador.



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos: este tercer domingo del Adviento, llamado “gaudete”, domingo de la alegría, nos invita a experimentar un gran gozo ante la proximidad de la Navidad. La liturgia de este día nos invita a regocijarnos siempre, a orar sin cesar y a dar gracias en todo. Que esta Eucaristía nos llene de la verdadera alegría que solo viene de la presencia inminente del Salvador. Unidos en la esperanza, iniciemos nuestra celebración con corazones llenos de gozo.

Monición a las lecturas

Escucharemos a Isaías presentarnos la esperanza del Siervo ungido por el Espíritu, promesa realizada en Jesús. Pablo nos invitará a la alegría constante, la oración incesante y la acción de gracias, en preparación para la venida de Cristo. Juan el Bautista, nuevamente personaje central, nos recuerda la importancia de preparar activamente nuestros corazones para recibir al Salvador. Abramos el corazón para acoger con gozo el mensaje transformador de la Palabra de Dios.



Oración de fieles

Presidente

Llenos de alegría elevemos nuestras voces con gratitud y esperanza al Padre del cielo y pidámosle que escuche nuestras oraciones y nos guíe en esta preparación para la venida de su Hijo.

R./ Llénanos con tu gozo, Señor.

1. Por la Iglesia Universal, para que animada por la esperanza y la alegría del Adviento, sea faro de luz y consuelo para aquellos que buscan el camino hacia Dios. Oremos.
2. Por quienes tienen el poder de tomar decisiones en los pueblos del mundo, para que busquen la justicia y trabajen por la paz, guiados por la verdad y el amor. Oremos.
3. Por los necesitados y oprimidos, por aquellos que enfrentan dificultades y sufrimientos, para que encuentren consuelo en la certeza de la cercanía de Dios y experimenten el amor y la solidaridad de sus semejantes. Oremos.
4. Por quienes se dejan arrastrar por el consumismo materialista que invita a vivir la Navidad en clave de derroche, despilfarro y ostentación, para que puedan acercarse con corazón humilde al misterio salvador de un Dios que se hace pobre y sencillo. Oremos.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que en este tiempo de Adviento nos apoyemos mutuamente, cultivemos la alegría y nos preparemos juntos para recibir a Jesús en nuestros corazones. Oremos.

Presidente

Dios de esperanza, te agradecemos por escuchar nuestras peticiones; acógelas bondadoso para que podamos ser luz del mundo y testigos de tu amor. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.



IV. Sugerencias litúrgicas

Monición al encender el tercer cirio de la corona de adviento (Inmediatamente después del saludo inicial o cuando se considere oportuno)

Estamos a mitad de camino en este Adviento con el cual nos preparamos para el nacimiento del Salvador. Esta tercera luz que se enciende en nuestra corona de Adviento señala nuestro acercamiento a la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

Oración para encender la tercera luz de la corona

Señor Jesucristo, este tiempo de Adviento nos recuerda la persona y la misión de Juan el Bautista, él invitó a la conversión para poder reconocer tu llegada, no era él la luz, sino testigo de la luz; al encender este tercer cirio de nuestra Corona de Adviento te pedimos la gracia de una auténtica conversión para buscarte a ti y a tu Palabra a fin de vivir como discípulos tuyos.

Aviva en todos los cristianos la gracia de este tiempo de Adviento para que mostremos al mundo la auténtica esperanza que solo se colma al haberte encontrado. ¡Ven, Señor Jesús!

